

EDITORIAL

AÑO 5 Nº 8, ENERO ~ JUNIO 2010

La presente edición de **situArte** está dedicada en buena medida, mas no exclusivamente, al cine. La portada es una reproducción de los negativos de la película *Joligud*, dirigida por Augusto Pradelli, el primer largometraje del cine de esta región, que cumple veinte años de estreno. Representa un nacimiento, en tanto promesa cinematográfica, y un adiós, en tanto recrea los últimos días del barrio Saladillo, previos a su desaparición, por disparatada decisión oficial, en busca de un progreso del que sólo persiste la huella del caos. Del Saladillo, testimonio arquitectónico y viviente de la vieja Maracaibo, quedan unas pocas casas restauradas, apenas la sombra del ayer. Queda también esta obra del cine, como una compensación que la tecnología y el arte hacen al huracán del progreso. En nuestra edición el lector encontrará textos sobre lo que representa *Joligud* como acierto para la actividad cinematográfica en Maracaibo y paralelamente la labor cultural, educativa e investigativa del Cine Club Universitario de Maracaibo, adscrito a la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Pero también encontrará reflexiones sobre otras muestras del cine nacional, así como fenómenos relacionados con las nuevas tecnologías aplicadas al cine, la investigación audiovisual, y las implicaciones del cine en tanto fenómeno globalizado. Temas todos estos de estrecha vinculación.

Durante mucho tiempo ha existido, y aún pervive, el concepto del arte como experiencia única, privilegiada, irrepitable. Uno de los autores contemporáneos donde esta idea ha pasado es Walter Benjamin. "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" es un escrito que ha sido usado ya sea como argumento a favor del progreso tecnológico o como crítica negativa de la muerte del aura o muerte del arte mismo. Benjamin, que ha sido caracterizado como místico, fragmentario, inconexo, y con otros adjetivos que no suelen ser de elogio, admite a pesar de y por estas mismas razones otras lecturas. Leído en el conjunto de su obra el referido ensayo de Benjamin adquiere una resonancia inesperada. La fotografía y el cine, es cierto, señalan por su reproducción indefinida, la desaparición del aura, de la obra de arte como objeto aislado, que se aprecia en recogimiento solitario. La diferencia, nos ilumina Jesús Martín Barbero, es que si lo leemos en el contexto de su obra, Benjamin apunta al nacimiento de una sensibilidad social colectiva, un modo de percepción distinto donde lo que era antes lejano, con la lejanía de lo sagrado y de lo privilegiado pero también restringido, se vuelve accesible al colectivo, dispuesto a nuevas mezclas, experimentaciones, y emociones, que abren la puerta a una nueva historia del arte, más allá de las tradicionales y malentendidas barreras entre cultura elevada y cultura popular.¹ No se trata claro está de respuestas fáciles, ni de canto al progreso tecnológico ni refugio en una mística de las voluntades, de espaldas a las posibilidades de la tecnología. Si la fotografía, el cine, destacados por Benjamin, así como tantos discursos de la imagen, están frente a nosotros es para documentar nuestras realidades,

1 Ver Jesús Martín Barbero (1999). "Industria cultural: capitalismo y legitimación". En: Marcelino Biscal (Comp.), *Industria cultural: de la crisis de la sensibilidad a la seducción massmediática*. Caracas: Litterae Editores.



hasta las más pobres, y también para transformarlas, imaginarlas, reinventarlas.

Ningún artista tolera la realidad, decía Nietzsche. Esto vale tanto para los practicantes del cine como de las otras artes. Pero incluso también para cualquier disciplina o experiencia inconforme con lo dado. Un recorrido por los otros textos de este número dedicados a la filosofía, la enseñanza de la música, la creación en las artes visuales forman parte de ese poner a prueba, del preguntar, del inquirir sin autoritaria inquisición las cuestiones del saber y del arte.

Víctor Carreño
Editor

ARTES
VISUALES